

**Sánchez Muñoz, R., *Educación, persona y empatía. ¿Es importante la empatía para la educación?* Bogotá: Aula de Humanidades, 2021, 161 pp**

BEATRIZ YALOHEN POPOCA RAMOS <sup>1</sup>  
UPAEP, Universidad  
beatrizyalohen.popoca@upaep.edu.mx

ARELI MARTÍNEZ RUIZ  
UPAEP, Universidad  
areli.martinez01@upaep.edu.mx

KARLA OFELIA ROJAS CORTES  
UPAEP, Universidad  
karlaofelia.rojas@upaep.edu.mx

El libro *Educación, persona y empatía*, de Rubén Sánchez Muñoz, es una lectura necesaria para todos aquellos que quieren entender la filosofía sin tener algún conocimiento sobre dicha área y para aquellos que trabajan en instituciones educativas, ya que abre nuestra perspectiva de la educación desde una perspectiva fenomenológica. Este libro permite hacer una reflexión sobre el quehacer de los docentes y los estudiantes.

El autor se propone en este libro conocer el fenómeno de la educación y lo importante que es para la vida, su relación con la antropología, con la afectividad y principalmente con la empatía dentro de los procesos de educación. En todo acto de enseñanza o proceso de aprendizaje necesitamos ponernos en el lugar del otro y esa es la idea central que sostiene este libro, que la empatía es la base de la educación .

La educación es uno de los fenómenos importantes debido a que la persona se abre en todas sus dimensiones. A través de ella puede abrirse al mundo, dar sentido a lo que le rodea y abrir las posibilidades de su propia existencia. Por ello la educación es una forma de mostrar, de encausar, de sacar lo mejor

---

<sup>1</sup>

de la persona y de conocerse uno mismo. Además de que es un proceso que permite aprender a ver, a comprender y relacionarse con el mundo que le rodea. Dado que la educación tiene una dimensión social al convivir y vivir con los demás intercambiamos ideas, valores, creencias y cultura en general. De modo que llegamos a ser lo que somos gracias a los demás, porque siempre estamos en relación con otros y estos constiuye la dimensión intersubjetiva de la propia vida que el autor explora desde el fenómeno educativo.

Sánchez Muñoz expone varias preguntas que le permiten abrir diferentes perspectivas de la educación y los factores que influyen en este fenómeno, así como el papel que juega la corporalidad en la educación, ya que no solo se necesita de las funciones intelectuales sino de todas las partes físicas del cuerpo y comprender que cada persona es un individuo con capacidades individuales que le permiten desplegar su existencia de un modo u otro, respondiendo a las propias circunstancias.

Así, el primer capítulo es una aproximación al fenómeno de la educación. La educación es un reto, ya que contribuye a la madurez y crecimiento tanto del docente como del alumno para integrarse en una sociedad. Dado que el ser humano es un ser social por naturaleza, debe actualizarse, elevarse y progresar para avanzar en sus conocimientos, tener más posibilidades, abrirse al mundo y ser mejor cada vez. Educar es algo que se hace fuera y dentro de la escuela. Al educar un profesor muestra, guía, conduce al alumno a explorar por sí mismo, a apropiarse de dichos conocimientos, verdades que serán parte de su vida y de su persona. El educando es el objeto de estudio debido a su relación con otras subjetividades. De ahí que la antropología se basa en conocer al hombre y por ello la antropología filosófica es uno de los fundamentos de la educación.

El segundo capítulo el autor habla sobre la afectividad, los sentimientos y emociones dentro de la fenomenología y la educación. Sánchez menciona en este capítulo que “ las atmosferas emotivas donde se desarrollan e interactúan las personas resultan fundamentales para el aprendizaje” (p. 63). Es decir, las emociones y sentimientos influyen en el proceso de enseñanza-aprendizaje debido a que la persona mantiene una relación con el mundo en el que se desenvuelve y eso hace que el valor que le encuentra a las cosas, lo que hace y los objetivos que persigue se vea motivado por el afecto. Cabe añadir, que “ el trabajo del docente estará realizado si logra despertar el interés del estudiante por un determinado mundo de valores que le es accesible a él” (p. 65). De ahí que el contenido se convierta en un aprendizaje significativo que le sirva para vivir y enfrentar los problemas de su ambiente.

En el tercer capítulo el argumento que sostiene el autor es que todo proceso educativo parte de la experiencia que tenemos de otros y la empatía es el

fenómeno que permite acceder a la experiencia ajena. La educación es parte esencial de las personas, es un acto social debido a que todas las personas son necesarias para construir nuestra persona. Sánchez menciona “lo que una persona llega a ser, lo llega a ser en sociedad” (p. 72). La educación no está separada de la cultura o de la sociedad, ambas están relacionadas de manera esencial, lo que pasa en la educación afecta la sociedad y viceversa. Cabe señalar que es imposible educar sin empatía, gracias a ella se empatiza con las sensaciones corporales de las personas y obtenemos una diversidad de perspectivas, puntos de vista sobre el mundo que nos rodea. La empatía en la educación, se da porque quienes se educan juntos comparten su vida, intereses, proyectos, planes de vida, metas, conocimientos, estados de ánimo, entre otras más. La empatía enriquece la vida de las personas a partir de convivir con los demás, de compartir experiencias que ayudan a desarrollar otros atributos en la persona y que el cuerpo y la expresión tienen un papel importante en y para la educación.

El cuarto capítulo describe el término de empatía reiterada y su importancia en la formación de la identidad personal y para comprender la intersubjetividad. Sánchez menciona en este capítulo que “la empatía reiterada hace posible que me vea como otro me ve” (p. 119). Esto es posible en la educación dado que las personas se influye entre sí, llevando a pensar en la imagen que los otros tienen de nosotros mismos. Este pensamiento de lo que los otros piensan de nosotros ayuda a la formación de la identidad. Por ello sostiene que “la confianza que alguien me tiene llega a convertirse para mí en fuente de energía para trabajar; por lo contrario su desconfianza puede llegar a paralizarme” (p. 130). El modo como los demás nos ven influye en nuestras emociones, sentimientos, estados de ánimo y a llevar a cabo las actividades de un modo u otro.

En el quinto capítulo el autor hace mención de que la persona se da cuenta de su vocación por medio de la función estimativa, es decir, que la persona siente ese llamado. Siguiendo el planteamiento de Ortega y Gasset, Sánchez menciona en este capítulo que “la vida es un problema porque no nos la dan hecha, sino que es una tarea; un quehacer” (p. 133). Cada persona necesita decidir qué va a ser. En nuestra vida hay circunstancias que nos ofrecen posibilidades sobre las cuales tenemos que decidir. Pueden llegar a pasar cosas porque nosotros decidimos que así pasen o porque solo pasaron sin que decidiéramos que así fuera. La vocación responde a la pregunta de quién somos y a ese llamado individual. Por ello “no hay persona sin vocación, pero tampoco hay persona sin circunstancia, sin mundo entorno, sin cultura” (p. 149). Aquellos que logran su vocación tienen una vida de felicidad; por el contrario, no parece que se pueda llevar una vida plena y feliz al margen de la vocación.

El último y sexto capítulo se habla sobre la forja de carácter, es decir la persona puede formarse a sí misma. Cada uno de nosotros debe ser la mejor versión de sí mismo, debe hacer lo mejor posible, comprometerse y hacer lo mejor de su propia vida. El crecimiento de una persona es personal e individual, pero contribuye de manera sustancial al crecimiento de la sociedad en que se vive. En la educación el docente acompaña al estudiante para que pueda formarse en buenos hábitos, por ello virtudes se sostiene que las virtudes son importantes para el crecimiento personal. Esas virtudes son modos para perfeccionarse, ya que requieren de esfuerzo constante y permiten tener una vida plena. Por ello “la educación debe permitir que la persona humana alcance la felicidad y se prepare para desplegar las potencialidades, cualidades y disposiciones que posee” (p. 165). De ahí que el docente solo oriente y marque el camino que el estudiante puede recorrer por sí mismo.

A través de las preguntas expuestas en cada capítulo, el autor nos hace ver diferentes perspectivas de la educación y sus relación con la fenomenología, la antropología y la empatía. Cabe señalar que este libro nos hace reflexionar sobre la práctica docente y lo importante que es encausar al estudiante en su trayecto de formación. La educación debe sacar lo mejor de una persona, ya que permite forjar su carácter, virtudes y buenos hábitos que le ayuden a ser mejor ser humano sintiendo empatía por las demás personas gracias a que estamos en relación con los demás.